

**ENSEÑANDO A NADAR
A LA MUJER CASADA**

Juan Carlos Friebe

**ENSEÑANDO A NADAR
A LA MUJER CASADA**

ESDR  **JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, enero 2021

© Juan Carlos Friebe Olmedo, 2021

© Esdrújula Ediciones, 2021

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Marqués de Mondéjar 16, 18005 Granada

www.esdrujulaediciones.es

info@esdrujulaediciones.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Diseño de cubierta: María Gómez

Fotografía de solapa: Antonio Arabesco

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 1-2021

ISBN:978-84-122931-3-5

Impreso en España · Printed in Spain

Si a la esposa de un hombre, a causa de otro varón, se la señala con el dedo, ella, aunque no haya sido descubierta acostada con el otro varón, tendrá que echarse al divino Río por petición de su marido.

LEY 132.

CÓDIGO DE HAMMURABI (1810 A. C.— 1750 A. C.)

01. ANTECEDENTES DE HECHO / *Una mujer tendida como un trapo en el suelo...*

1250 — 1310 Marguerite Porrette

Acta I del juicio a Juana de Arco / Châlons

Acta II del juicio a Juana de Arco / Paris

02. LEVANTAMIENTO DE CADÁVER / *Las ramas de los chopos a lo lejos...*

1412 — 1431 Jeanne d'Arc

Acta III del juicio a Juana de Arco / Juicio en ausencia

Acta IV del juicio a Juana de Arco / Los hechos

Acta V del juicio a Juana de Arco / El sueño de Jacques D'Arc

Acta VI del juicio a Juana de Arco / El interrogatorio

Acta VII del juicio a Juana de Arco / Ante el cadalso

Acta VIII del juicio a Juana de Arco / Ruan

03. INSPECCIÓN OCULAR / *Ella atiende solícita y risueña...*

1804 — 1831 Mariana Pineda

Acta IX del juicio a Juana de Arco / Granada

04. PATIO DE LUCES DESDE EL RÍO / *Lo horrendo y lo sublime suceden...*

¿1995? — 2008 Aisha Ibrahim Duhulow

Acta X del juicio a Juana de Arco / Kismayo

05. LA ENTREVISTA EN EL RELLANO / *Nos encontramos con Rosario...*

1968 — 2016 Presunción de culpa

La predicación / El Fargue

06. AUTOPSIA / *Debe haber sucedido algo que se me escapa...*

2020 — La autopsia

La abjuración / Fe de vida

NIHIL OBSTAT

La vida es un guion entre dos fechas.

MIKE TYSON

Nada en esta obra encuentro que merezca censura.
Los hechos de la Historia no admiten discusión,
ni la verdad reproche, ni el buen juicio condena.

No murmuran sus páginas en perjuicio de ausentes
ni ofenden sus palabras o dicen sinsentidos.
Si lastiman sus versos ultrajen la ignorancia
de quien yerre al leerlos calumnia o arrebató.
Ya pasaron los tiempos oscuros de los hombres,
los tiempos de los dioses en tronos de suplicio,
los tiempos de profetas de las guerras sagradas,
los tiempos tenebrosos de pueblos elegidos,
religiones de amor mendicantes de víctimas,
de plegarias plagadas de virtudes blasfemas.
Basta ya de invocar las leyes al dictado
de ídolos y tótems y cultos capellanes.
Basta ya tanto afán de levantar cadalsos.

Nada encuentro que engendre desaprobación pública,
no hallo causa en el texto que incurra en necedad,
en arbitrario sesgo, en mirada retórica

sobre aquello que apunta, utilizando ejemplos
que —no siendo comunes, ni tampoco en su forma—
sirvieran de pretexto por sentencia de agravio
a condenas de muerte de la Edad de la Piedra
ni que a ciegos videntes, augures y adivinos,
ni a clérigos, ni a imanes, ni a rabinos doctísimos
valgan de anejo y brea para prender antorchas.
No hallo pecado alguno que en sus renglones ásperos
merezca comentario ni recensión severa
pues en nada es contrario lo que en ellos se expone
a cuanto en realidad sucede *urbi et orbi*
desde que el mundo es mundo, desde que el Hombre es Hombre:
la muerte de los otros negociada en promesas
de vida eterna, de ángeles serafines, de vírgenes
y mundos venideros con sangre a cuenta ajena.

También momias egipcias resurrección aguardan.

Enseñando a nadar
a la mujer casada

Para Virginia Fernández Luzón por su lucha,
por su coraje: por su ejemplo.

Con el corazón en un puño.

Con el alma en la mano.

ANTECEDENTES DE HECHO

Hay rastros de animal doméstico y confuso
viniendo y yendo adónde, por todas las estancias.
Una perra asustada, temblorosa,
con sus patas manchadas de inocencia,
aparece de pronto en esta escena.
Gime y jadea y calla avasallada:
como si recordado hubiera algo
que el corazón le suspendió de horror
gime ausente, jadea triste, resuella lágrimas.
El lugar, custodiado por agentes,
no es más que un piso de humilde apariencia
de un convencional bloque de viviendas
en un cruce de calles indistintas
de cualquier barrio de cualquier ciudad
sin apenas historia que contar
que no sea esta y, para esta,
ojalá nunca hubieran levantado atestado.
El equipo llegó poco después del juez,
cuando la historia ya estaba contada
llaga tras llaga en cada navajazo.
Una mujer tendida como un trapo en el suelo,
rosado el camisón, la bata transparente,
mira abiertos sus ojos qué hacia adentro,

caliente aún de vida arrebatada,
apenas muerta aún: su propio escombros.
Conforme se entra al *hall*, a la derecha,
encuentran la cocina y el cadáver,
mujer de raza blanca, decúbito dorsal.
No hay desorden, ni pruebas de disputa.
Yace tan sola en su última soledad
que hasta el alicatado de azulejo
pareciera llorar sangre con sangre

— *Sargento, no es momento de poesías.*

de rojo claro sobre rojo oscuro
como en *Light red over dark red* de Rothko.

— *¿Alguna observación inútil más, Agente?*

Solo su cuerpo roto y derramado
en un tremendo tumulto de heridas
que abundantes manaron desde el torso,
cuyos regueros lamen rodapié
y en un charco confluyen, mansamente,
bajo una irreprochable cubeta de basura
donde no encontrarán indicio de armas.
No hay desorden, ni atisbos de disputa.
Hay pisadas dispersas —calzado deportivo—

yendo y viniendo sobre las baldosas,
pasos pisando las mismas pisadas,
huellas hollando huida con prisas de la culpa.
Y una perra asustada que, temblando,
desaparece ahora de la escena
con sus patas manchadas de verdad.

— *Señor, no hay ningún otro testigo.*